

● **REGIÓN**



Región F es una producción audiovisual que pretende valorar y dar a conocer historias de mujeres de la región, que aportan al desarrollo del país desde distintos ámbitos y que cuentan sus experiencias a través de entrevistas bisemanales, en un trabajo conjunto de la Escuela de Periodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez, SoyValparaíso.cl y La Estrella. [Revisa la entrevista íntegra hoy en SoyValparaíso.cl](#)

COORDINACIÓN GENERAL: CRISTÓBAL CATALDO. COORDINACIÓN DE PISO: VALENTINA FIGUEROA. PRODUCCIÓN PERIODÍSTICA: VALENTINA MORALES, PAOLA CRUZ, FRANCISCA PEÑA, CONSTANZA BARRAZA Y JAVIERA MALFANTI. REDES SOCIALES Y BACKSTAGE: IGNACIO CAMPOS, ISABEL TOLEDÓ, BENJAMÍN MORALES, FELIPE MORALES, CAMILA SOCÍAS Y SOFÍA MOLINA. BRIEF: MAITE FOXON, ISIDORA MANRIQUEZ, EMILIA BARRÍA, CATALINA LEILANCÉ Y JAVIER TORRES. CÁMARA: TAMARA FUENTES, FRANCISCA PEÑA, CAROLINA BERRÍOS Y MARTINA VITAR. EQUIPO CALLE – NOTA INTRODUCCIÓN: RODRIGO CARRASCO, VALENTINA FIGUEROA, CONSTANZA BERNAL Y VICTORIA OSORIO. REDACCIÓN: SOFÍA MOLINA, JOSÉ QUINTANILLA, JAVIER TORRES, JOSEFA FAVRE Y EUROPA OLIVA. EDICIÓN: CAROLINA BERRÍOS, MATÍAS CARVAJAL, MICAELA NUÑEZ Y DIEGO PEREIRA.

“Con el vínculo del caballo logramos que los niños saquen sus emociones”

Un grupo de profesionales liderados por la educadora diferencial Cecilia Schulz y la kinesióloga Camila Bonert, de Fundación Trekán, busca romper con la falta de conexión y lograr un aprendizaje profundo las personas mediado por la unión con la naturaleza y con un animal tan noble como el equino.



Juntamos la naturaleza, obviamente el caballo, y las acciones profesionales de los terapeutas”.

Camila Bonert, kinesióloga

Hace 13 años la educadora diferencial Cecilia Schulz recibió un regalo inesperado. “Una persona conocida se me acercó y me dijo ‘yo sé que los caballos ayudan a las personas con las que tú trabajas y yo tengo un caballito que estoy dispuesto a entregar para realizar terapias’”. Ese fue el comienzo de Fundación Trekán, institución que, a través de la equinoterapia y la psicoterapia asistida, busca entregar herramientas para que sus pacientes puedan enfrentar el mundo de la mejor manera posible.

El nombre de la organización no es casualidad. “En mapudungún ‘Trekán’ significa avanzar, caminar, marchar. Todo lo que nosotros queremos que nuestras terapias hagan”, explica la profesional, quien habla en plural porque detrás de cada sesión de trabajo hay un equipo interdisciplinario que contribuye a que se cumplan los ejes centrales de su funcionamiento: promover la inclusión, valorar la diversidad e incorporar a la familia.

Parte fundamental de ese grupo es Camila Bonert, kinesióloga que dirige uno de los dos centros de la fundación. Para la especialista, la conexión directa con el entorno es la clave en este tipo de atención, puesto que “todos estamos muy metidos en la tecnología, en los celulares, no somos capaces de



CECILIA SCHULZ Y CAMILA BONERT, DE FUNDACIÓN TREKÁN.

vincularnos mucho, de mirar a los ojos”.

Por eso, “a veces hay que bajar la velocidad. Los niños se conectan realmente con la naturaleza y sus detalles, contemplan. Con el vínculo del caballo logramos que saquen sus emociones hacia afuera”, dice y cuenta con emoción que “tenemos chicos no hablantes y, a través del lenguaje corporal con el caballo, nos vamos conectando, comunicando. Logramos muchas cosas porque bajamos los niveles de ansiedad”.

Si bien parte importante de los pacientes que llegan a Trekán son personas neurodivergentes, la fundadora de la institución aclara que “la gente en general asocia la equinoterapia

a los niños, niñas y personas en situación de discapacidad, pero la verdad es que nosotros trabajamos a lo largo de todo el ciclo vital”, por ejemplo, reciben “personas que tienen dificultades en las relaciones sociales, baja tolerancia a la frustración, mal autoconcepto... tantas cosas que la gente no se imagina que se pueden tratar en este entorno”.

La unión de todos los factores positivos de este tipo de intervenciones, aseguran, hace que se logre un aprendizaje con “vínculo y emoción”, puesto que “ahí es donde sucede la magia: juntamos la naturaleza, obviamente el caballo, y las acciones profesionales de los terapeutas”.

Además, como en otros

tipos de terapia, relatan, el rol de los padres y cuidadores es esencial: “Brindamos herramientas tanto a las personas que asisten como a las familias para que vayan eliminando las barreras que hay en el entorno para poder participar cada vez más en la sociedad. Eso también es parte de nuestra labor”, explican.

“Cada persona tiene diferentes requerimientos, desde el área social o desde el área sensorial, cada uno es diferente”, enfatiza Schulz. Por ello, la evaluación integral que incluye la participación activa de la familia es clave para comprender mejor las particularidades del día a día de cada individuo y las necesidades que tienen.

“Aquí los papás o los cuidadores se sientan y ven lo que pueden hacer los niños. Ven que están contentos, que pueden hacer las cosas, que están felices y eso lo replican en la casa”, dice Bonert y agrega que eso genera “mucho adherencia a la terapia porque los chicos quieren ir, las familias quieren ir, es un momento familiar, rico”.

DEL TROTE AL GALOPE

La promulgación de la ley TEA en marzo del año pasado, destinada a mejorar la atención y los derechos de las personas dentro del espectro autista, ha impulsado una mayor capacitación entre los profesionales del área.

Si bien Schulz y Bonert valoran el lado positivo de esta normativa, son claras al afirmar que todavía hay mucho por avanzar, por ejemplo, “la ley se está materializando en abrir procesos de evaluación nuevos, pero aún falta bastante porque las mujeres autistas pasan más desapercibidas, hay tanto que desennascan”, explica la educadora diferencial.

Ellas han sido testigo en estos 13 años de trabajo de cómo ha ido cambiando el panorama. “Nosotros antes hablábamos de inclusión y era algo nuevo, no se sabía, se usaba de la misma manera que integración. Ahora sabemos que el hablar hace bien, conocer, entender que somos todos y todas diferen-

tes, y darle el valor a que tengamos características distintas”, comentan.

Trekán también ha servido como un espacio para poner en común vivencias que ayudan a las familias a transitar en estos procesos porque “llegan muy ansiosas, con un diagnóstico reciente, no saben qué hacer, entonces también nosotros ayudamos, damos herramientas, pero también promovemos la unión entre las familias y compartir esa experiencia les ayuda mucho”, relatan.

La fundación, como institución sin fines de lucro, se sustenta principalmente “gracias a aportes. Por ejemplo, las familias que pueden pagar son las que finalmente permiten mantener esto”, explica Bonert. Con estos recursos, han logrado mantener un sistema de subvención: “Hacemos magia con las personas que quieren acceder a nuestras terapias; tenemos becas que, como pueden imaginar, están prácticamente copadas”, agrega Schulz. 🐾